

Las escuelas de americanos: un patrimonio de la emigración

Perfecto Pereiro Lázara

“Hombres, pueblo, nación, porvenir. Todo está en los humildes bancos de la escuela”. (F. Sarmiento)

Resumen

Durante la Restauración, se produce un éxodo de gallegos que, buscando una vida que la atrasada Galicia de entonces no podía ofrecerles, recalán en América, tierra donde podían encontrar muchas más oportunidades de progreso económico y social.

Pero la mayoría de los emigrantes poseían una formación paupérrima, que les impedía acceder a puestos de trabajo cualificados.

La constatación de la importancia de la educación en el desarrollo de la sociedad hace que los emigrantes, cuando las condiciones económicas se lo permitían, favorecieran, utilizando diferentes modalidades para canalizar sus ayudas, la creación de escuelas dignas y bien dotadas en su Galicia natal, como las existentes en los países americanos que los acogieron. Son las que han venido en llamarse escuelas de americanos.

Una constante en la emigración transoceánica de los pueblos del norte de España es el mantenimiento de los vínculos familiares, sociales, políticos, culturales y afectivos con la tierra que les vio nacer. Es el caso de los gallegos que, lejos de su tierra, en una época de escasos, difíciles y costosos medios de comunicación intentaron mantener siempre presente a Galicia en sus vidas a través de las asociaciones y centros culturales que servían de enlace entre unos y otros.

Este sentimiento de nostalgia, nuestra morriña, entraría dentro de lo que se considera normal, pero en el caso que nos ocupa supera esos límites para convertirse en un ejemplo de solidaridad y altruismo fuera de lo común.

La vida en la Galicia de la Restauración, época de las grandes emigraciones, estaba marcada por el predominio de lo rural sobre lo urbano, por un atraso cultural endémico que se manifestaba en un elevado índice de analfabetismo debido a una paupérrima escolarización, por la ausencia de una economía moderna e industrial que ofreciese puestos de trabajo, por la persistencia de una economía agraria de subsistencia, en algunos casos mixta, por la existencia de una minoría, caciques y señores, que controlaban la vida municipal y local, y que mantenían con la inestimable ayuda de la Iglesia las costumbres, tradiciones y leyes de épocas pasadas, olvidando las nuevas ideas surgidas del Liberalismo y de la Ilustración. Esta situación, que provocará

salidas masivas de gallegos en busca de una vida llena de oportunidades, se mantendrá a lo largo del primer tercio del siglo XX hasta la llegada de la II República.

Las necesidades materiales, el deseo de abandonar la miseria, el ansia de una nueva vida, de amasar una fortuna que se antojaba posible, las noticias sobre el alto nivel de vida y prosperidad, las facilidades que se ofrecían a los decididos emigrantes, fueron algunas de las causas que movieron a tomar esta decisión de abandonar la casa y tierra natal. Atrás quedaban familias enteras, esposas, hijos y a veces padres mayores con problemas y, en muchos casos, en una auténtica penuria económica.

Esa mayoría de jóvenes varones, con sus sueños y sus miedos, se enfrentaba a una aventura y a una vida totalmente diferente que iba a cambiar sus vidas y también, de una manera indirecta y sutil, la de muchos pueblos y aldeas de Galicia como consecuencia de esta sangría masiva.

La llegada a las ciudades de destino, Buenos Aires, La Habana o cualquier otra ciudad, supuso un choque cultural, social, económico y político que se fue agrandando a medida que se comprobaba el escaso bagaje cultural de muchos de nuestros emigrantes. La incultura, traducida al duro analfabetismo, en muchos casos, era una barrera insuperable. En una sociedad dinámica, moderna, con un sistema educativo mucho más avanzado y extendido a una mayoría de la población, los mejores puestos de trabajo estaban reservados a gente con estudios.

Este duro despertar hace descubrir el valor de la formación y de la cultura que tan poco se valoraba en la España oficial. La falta de cualificación, de estudios, de preparación, los tendrá relegados, sin posibilidad de ascenso, en un país con obreros más cualificados. Las tareas que nadie quería quedan para los analfabetos y éstos, sin los conocimientos básicos, no podían ascender. Otra consecuencia que se deriva de esta falta de formación era la incapacidad para la integración social que los convertía en desarraigados, marginados fuera de su país.

Allí, en esas grandes ciudades, descubren con admiración el importantísimo papel que el Estado asigna a la Educación oficial, como el caso de Argentina, que cuenta con una ley desde 1915, en la que se defiende no solo la formación de la niñez y juventud, sino la formación de ciudadanos para que sean libres y soberanos. Esa meta era impensable en nuestra tierra.

Frente a la situación de las escuelas gallegas, alojadas en ruinosos “edificios”, lejanos a la población, sin casa para los maestros, carentes de medios materiales, de espacios de recreo, de bibliotecas, las escuelas argentinas ofrecían magníficos edificios, soleados, bien orientados, cercanos a la población, con magnificas dotaciones de material pedagógico, aulas específicas, amplios salones, zonas ajardinadas, espacios para el recreo y para el deporte, laboratorios, vivienda para los maestros, etc. Eran el polo opuesto al modelo de escuela de las aldeas gallegas y eran también un modelo a seguir.

Muchos emigrantes aprovecharon la oportunidad para aprender la nueva cultura basada en el asociacionismo (sindicatos obreros), en la participación ciudadana, en los valores humanos y en el respeto a las libertades. Muchos de ellos pudieron también, en las escuelas de adultos de sus centros, ser alfabetizados y recibir incluso alguna enseñanza profesional que les capacitase para otros trabajos.

No todos los emigrantes siguieron el mismo camino del esfuerzo por el estudio. La buena vida, la diversión era la meta de otros muchos.

Esta problemática de la emigración en América no dejó indiferentes a un grupo de intelectuales gallegos, con inquietudes políticas y sociales, que coincidieron en el tiempo en esos países y ciudades pobladas por tantos paisanos provenientes del campo.

La respuesta no se hizo esperar. Ese grupo de notables, culto, descontento, en vez de criticar y caer en el pesimismo, se encargó de concienciar y difundir las ideas emancipadoras. Se trataba de canalizar las inquietudes, de solucionar los problemas, de suplir las carencias, transformándolas en proyectos realizables. Este colectivo encargado de impulsar las mejoras necesarias (educación, integración, ayuda mutua...) formaba parte de un sector crítico y concienciado de la emigración. No eran ajenos al problema. Era un grupo de personas que se había integrado plenamente en la sociedad americana, con su sistema democrático, laico, y republicano, pero que en ningún momento abandona el recuerdo de la precaria situación en que permanece su Galicia, su aldea o su pueblo natal. Allí radican los males y allí hay que combatirlos. Un retornado contaba en el pueblo años después *“A mí nunca me preguntaron en Cuba si sabía rezar el Credo o me sabía persignar, pero siempre me preguntaban si sabía leer y escribir y como les decía que sí, iba mejorando de trabajo”*. (Benjamín Cudeiro)

Entre las actuaciones llevadas a cabo de una manera solidaria, unas en la ciudad de destino y otras en lugar de origen, destacan dos:

A.- CREACION DE ASOCIACIONES.

Se crean sociedades y centros culturales con una finalidad múltiple de ayuda al emigrante, en las que se pretendía, además de mantener en el nuevo destino vivo el recuerdo y las tradiciones locales, dar protección a los afiliados. El mutualismo, la asistencia médica, la ayuda social, la diversión y en muchos casos la cultura, en forma de bibliotecas, salas de prensa o escuelas de adultos, estaban presentes en estas sociedades. Eran éstas en principio unas sociedades microterritoriales, en las que se agrupaba gente de la misma zona, del mismo pueblo y a veces del mismo gremio, en las que se recreaba el espacio social. Al mismo tiempo, deseaban, desde allí, contribuir al desarrollo económico de Galicia. Con esa finalidad, se fundaron asociaciones que promovieron las obras públicas en pueblos de Galicia, caso de la Sociedad de Socorros de Goyán. Pero de muy poco o nada valían las ayudas económicas puntuales si no se ponía la base en la promoción de la enseñanza primaria adaptada al medio rural y en la enseñanza profesional. Había que crear otro tipo de ayudas más prácticas, en forma de escuelas con criterios técnicos y científicos, y dotarlas de medios materiales.

Se cifra en más de quinientas las asociaciones creadas por estos emigrantes entre 1904 y 1936, de las cuales algo más del 90% tenían su sede central en Argentina o en Cuba, países preferentes de destino de la emigración ultramarina de origen galaico. Llegándose a afirmar que *“no existe otra colectividad con una expresión asociativa como la gallega en América”*.

La actuación colectiva de los emigrantes gallegos en el área educacional no quedó circunscrita exclusivamente a los lugares de acogida, sino que se extendió también a las localidades emisoras.

B.- CREACION DE ESCUELAS EN GALICIA.

Las oportunidades de ascenso socio-laboral y de integración social y económica solo eran posibles si estaban en posesión de una educación instrumental que les facilitara el acceso a las cadenas de producción capitalista. Conscientes del valor de la Escuela, de la necesidad de una preparación cultural, profesional y para erradicar el endémico problema de la educación en las aldeas y pueblos de origen, este fenómeno educativo se exportará a Galicia. *“Crear escuelas desde la otra orilla del mar era trabajar, no en beneficio propio, sino para el futuro... La mayoría de aquellos emigrantes trabajaba para el mañana. No querían que los que naciesen en aquel rincón del mundo quedasen analfabetos”*. (X. Neira Vilas)

Los emigrantes, a través de las sociedades efectúan donaciones, remesas y aportes económicos para fines muy diversos: equipaciones de fútbol, fiestas, romerías, libros, prensa escrita; pero una parte muy considerable de ellas se canaliza hacia dotaciones infraestructurales y servicios de uso comunitario, con una marcada predilección por los equipamientos educativos. En otras palabras, tales remesas y aportes evidencian que la emigración, a pesar de la ruptura traumática que inicialmente supuso con su entorno original, con el tiempo, para muchos, afianzó los nexos con él.

Desde estos centros, los emigrantes gallegos contribuyeron al desarrollo de múltiples proyectos educativos y se convirtieron en agentes fundamentales en la modernización y progreso de Galicia con iniciativas educativas sin precedente.



Foto: Escuela de Bandeira (Silleda). Perfecto Pereiro

Cuatro son las zonas o áreas donde se concentra el mayor número de escuelas llamadas de la Emigración o de Americanos fundadas o financiadas por emigrantes:

A) En Coruña en las comarcas de la Mariña occidental, Ortegal, Ferrol, Betanzos, A Coruña, O Eume, A Barcala, Santiago, Barbanza e Fisterra.

B) En Lugo en la Mariña oriental y central, en A Terra Cha, Chantada, Lemos a Ulloa y Sarria.

C) En Orense en la zona suroccidental, sobre todo en Carballino y Ourense.

D) En Pontevedra, en la comarca de Deza, La Estrada, Caldas, Pontevedra, O Condado, Vigo y Baixo Miño. En todos estos lugares se daba una intensa emigración transoceánica.

DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LAS ESCUELAS DE AMERICANOS EN GALICIA



Mapa publicado en la revista *Nós mesmos* en 2008, editada por la Xunta de Galicia, dentro del artículo “Asociacionismo galego na emigración” sobre una exposición itinerante del mismo nombre.

Las contribuciones docentes presentan una gran diversidad interna en cuanto a su potencial económico. En el aspecto financiero, se registran desde muy humildes donativos para la

adquisición de material escolar o para la dotación de premios y becas, hasta enormes fortunas invertidas en la implantación y el sostenimiento de varios centros académicos.



A título individual, destaca la labor de mecenazgo, por ejemplo, de los hermanos Garcia-Naveira de Betanzos, hijos de labradores emigrados, que amasaron una gran fortuna y crearon, además del monumental jardín del Pasatiempo, un asilo y una escuela con cuatro aulas para niños con problemas.

Foto: Escuela de Betanzos. Perfecto Pereiro

En Cee destaca el caso de Fernando Blanco de Lema (1875), quien donó parte de su fortuna para la construcción, dotación y mantenimiento de un colegio de enseñanza primaria, secundaria y técnico-profesional, y de una escuela de niñas.

En Ares, en 1904 se construye la primera escuela con dinero procedente de “Alianza Aresana”. “La Concordia”, sociedad formada por los emigrados de Fornelos da Ribeira en 1906, contribuía al mantenimiento de la escuela pública de aquella población. La sociedad “Vivero y su comarca”, fundada en 1910, llegó a crear y sostener 67 unidades de primaria, construyó 15 edificios y cofinanció unos 24 aulas en el partido judicial de Viveiro.

Hasta la fecha, según datos publicados en el catálogo de la exposición sobre el “Asociacionismo galego na emigración” NÓS MESMOS, de 2008, un total de 273 colegios con 274 aulas deben su origen a la emigración.



Foto: Escuela de Sada. 1929

Además de la escuela primaria, otros sectores académicos recibieron el apoyo financiero de estos benefactores, aunque en muy inferior cuantía a aquél. Museos, bibliotecas, fundaciones, becas, premios... Si bien en conjunto se aprecia una discreta predilección por los centros de enseñanzas técnico-artísticas y por la dotación de cátedras diversas.

La creación de escuelas tenía como meta final “liberar al individuo por medio de la educación”. El modelo de escuela americano, tan lejano de la escuela tradicional gallega, era el que había que exportar. Un modelo que no solo educase cultural y técnicamente al individuo, sino que lo educase para el ejercicio responsable de sus derechos. Se imponía una enseñanza práctica y funcional, realista, capaz de transmitir conocimientos teóricos, habilidades y destrezas necesarias para el futuro. Se buscaba preparar individuos que pudiesen desarrollarse en el propio entorno, en su mundo cercano, evitando la emigración.

La preocupación alcanzó en primer lugar al edificio en sí mismo. Se buscaba una buena orientación, luminosidad, arquitectura sólida, materiales nobles, espacios didácticos para recreos o huertos para la experimentación agrícola. En segundo lugar la dotación pedagógica, mobiliario en general, pupitres bipersonales, material didáctico (mapas, globo terráqueo, atlas), encerados, roperos, colecciones de minerales, fósiles... En tercer lugar destacaba la Biblioteca, con libros llegados de América a través de donaciones personales o de la Sociedad. Por último, el profesorado solía ser contratado entre gente bien preparada, con la carrera de Magisterio y demostrada valía, a los que en muchos casos se le ofrecía la vivienda aneja al centro.

Hubo al menos tres diferentes modalidades de intervención de estas escuelas de la Emigración:

- a) La Sociedad fundadora asumía íntegramente el control, desde la creación -pasando por la supervisión- hasta el mantenimiento, convirtiéndose en un centro privado.
- b) La Sociedad aporta el capital necesario para costear las infraestructuras de los establecimientos docentes y el Estado se encarga del nombramiento y de la remuneración del profesorado.
- c) La Sociedad contribuye con partidas de dinero variables para la creación y sostenimiento de la escuela y del profesorado.

En las dos últimas modalidades, la escuela pasaba a ser un centro docente oficial sobre el que la entidad protectora no tenía competencia alguna.

En el área educativa, o en el aspecto educativo, lo más destacable es la intervención escolar de los ausentes en sus lugares de procedencia. La institucionalización y ramificación del sistema educativo contemporáneo en la comunidad gallega tiene, pues, en las asociaciones de emigrantes uno de sus principales agentes de dinamización, estímulo y desarrollo y sirvieron de soporte fundamental para la modernización y expansión de la red educativa por la Galicia rural del primer tercio de siglo XX.

No todo fueron parabienes a esta ingente labor educativa. Una serie de críticas provenientes de sectores conservadores, de la Iglesia (párrocos) y de caciques locales acusaban a estas escuelas, además de laicismo, de realizar una labor desgalleguizadora y de promover la emigración, amén

de hacer propaganda política al utilizar textos oficiales y recursos didácticos provenientes de esos países americanos.

Otra crítica de carácter político provenía de aquellos que en la época de la Dictadura de Primo de Rivera acusaban a estas sociedades de “*ayudar a la muerte de su patria (Galicia) al suplir con su iniciativa la labor defectuosa del Estado español, nuestro despreciable tirano*”.

Ni que decir tiene que en estas escuelas se llegó a simultanear la enseñanza en gallego y castellano como criterio pedagógico para favorecer la perfección del castellano y no dejar caer en el olvido el gallego. Incluso desde la Federación de Sociedades Gallegas se aprobó una resolución en 1925 según la cual “*era obligatorio la enseñanza del idioma, la literatura, la historia y la geografía de Galicia*”.

La labor de estas escuelas -como dije anteriormente- era justamente la de “liberar” al individuo por medio de la educación, la de erradicar la incultura, la de suplir los atávicos modelos académicos, la de fomentar el amor a la patria y la de acabar con el analfabetismo que empujaba a los gallegos a la emigración, “*reivindicando y promoviendo el derecho a la Educación y al Trabajo, como parte de los derechos humanos reconocidos en las sociedades modernas*”.

Esta labor educacional no sólo no pasaba desapercibida ya entonces, sino que gozaba de un reconocimiento dentro y fuera de España. Así, el 20 de mayo de 1913, en *La Voz de Galicia* se podía leer: “*Esos gallegos que sostienen escuelas, que fundan hospitales, que hacen pronunciar con elogio el nombre de la región en los países extranjeros donde residen; esos gallegos... acaban de poner digna la corona inmarcesible a su gloriosa historia de honradez, de sacrificio, de abnegación, de trabajo y de patriotismo. Por ellos, tanto ó mas por nosotros, concebimos la posibilidad de una Galicia fuerte, prospera, pujante, con personalidad propia*”.

La Galicia oficial y la Galicia exterior debemos guardar en el recuerdo a estos emigrantes que tanto hicieron por su cultura y su progreso. Conservar, cuidar y catalogar las más de trescientas Escuelas de la emigración o de americanos que se construyeron hace casi cien años -algunas en pleno funcionamiento- en las cuatro provincias gallegas sería el mejor testimonio.

Las Escuelas de la emigración fueron una respuesta ejemplar y solidaria a una necesidad social.

BIBLIOGRAFIA

MALHEIRO GUTIERREZ, X. M., “As escolas da emigración”. Rev. *EDUGA*. Xaneiro-abril (2008).

NÓS MESMOS (2008), “Asociacionismo galego na emigración”. Xunta de Galicia.

NUÑEZ SEIXAS, X.M. *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1936)*. Santiago, Xunta de Galicia (1998).

PEÑA SAAVEDRA, VICENTE, “[As escolas que viñeron de alén mar \(Galicia, ss. XVII-XXI\): algunhas réplicas dende terras lusas](#)”. [Revista da Facultade de Letras. Historia](#).

PEÑA SAAVEDRA, VICENTE, *Exodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*. Santiago. Xunta de Galicia, 2 vols. (1991).

PEÑA SAAVEDRA, VICENTE, “Los emigrantes transoceánicos como agentes de modernización educativa en el norte peninsular. Rev. *Migratio*, nº 1.

VILLARES, RAMÓN. *Historia da emigración galega a América*. Santiago, Xunta de Galicia (1996).